

**Algunas Reflexiones
sobre Nuestra Relación con
Alcohólicos Anónimos**

Este artículo fue creado por la Junta de Custodios de los Servicios Mundiales en noviembre de 1985 en respuesta a las necesidades de la confraternidad, y fue revisado durante el año de conferencia 1995-1996.

La cuestión de cómo Narcóticos Anónimos se relaciona con otras confraternidades y organizaciones puede generar mucha controversia dentro de nuestra confraternidad. A pesar de nuestra política de «cooperación, no de afiliación» establecida con otras organizaciones, aún existe confusión. Un tema delicado concierne a nuestra relación con la confraternidad de Alcohólicos Anónimos. La Junta de Custodios de los Servicios Mundiales ha recibido cartas en las cuales se plantean diversas preguntas sobre esta relación.

Narcóticos Anónimos sigue el modelo de Alcohólicos Anónimos. Casi cada comunidad de NA existente ha dependido en cierta medida de AA en sus comienzos. Nuestra relación con esa confraternidad a través de los años ha sido real y dinámica. Nuestra confraternidad nació de la confusión y controversia en AA sobre qué hacer con los adictos que estaban llamando a sus puertas. Examinaremos nuestras raíces para enfocar nuestra relación actual con AA.

Bill W., uno de los fundadores de AA, solía decir que una de las fuerzas mayores de AA es que se centra en un sólo objetivo. Al limitar su propósito primordial a llevar el mensaje a los alcohólicos y evitar cualquier otra actividad, AA es capaz de cumplir ese objetivo extraordinariamente bien. El ambiente de identificación se conserva gracias a ese único enfoque y los alcohólicos obtienen ayuda.

Desde sus principios AA se enfrentó con un problema confuso: «¿Qué hacemos con los drogadictos? Queremos mantener nuestro enfoque en el alcohol para que el alcohólico pueda oír el mensaje, pero estos adictos llegan, se ponen a hablar de drogas e involuntariamente debilitan nuestro ambiente de identificación.» Los pasos y el Libro Grande ya estaban escritos. ¿Qué tenían que hacer, escribir todo de nuevo? ¿Permitir que el ambiente de identificación se volviera borroso y así impedir que nadie sintiera que pertenecía a AA? ¿Echar a esa gente moribunda a la calle? Debió ser un problema enorme para ellos.

Cuando finalmente estudiaron el problema cuidadosamente y se expresaron sobre él en su literatura, la solución que brindaron tenía su sentido común y sabiduría característicos. Ofrecieron su apoyo en un espíritu de «cooperación, no de afiliación». Esta solución

previsora a un problema difícil abrió el camino para el desarrollo de la confraternidad de Narcóticos Anónimos.

Aun así, cualquier grupo que deseara adaptar el programa de recuperación de AA a adictos a las drogas tendría que abordar el problema que AA deseó evitar. ¿Cómo se consigue el ambiente de identificación necesaria para la rendición y la recuperación si se permite la entrada a todo tipo de adictos? ¿Puede una persona con problemas de heroína identificarse con una persona con problemas de alcohol, marihuana o Valium? ¿Cómo se puede conseguir la unidad que la Primera Tradición dice que es necesaria para la recuperación? Nuestra confraternidad heredó un problema difícil.

Si echamos otro vistazo a la historia de AA, podremos ver cómo afrontamos ese problema. Bill W. también escribía y hablaba sobre algo que él llamaba el «acierto» de AA: la terminología del Tercer y el Undécimo Paso. El tema de la espiritualidad frente a la religión fue igual de confuso para ellos como el tema de la unidad para nosotros. A Bill le gustaba contar que cuando añadieron las palabras «tal como lo concebimos» después de la palabra «Dios», eliminaron esa controversia de una vez por todas. Un problema que podía haber dividido y destruido AA se convirtió en la piedra angular del programa con un simple cambio de terminología.

A medida que los fundadores de Narcóticos Anónimos adaptaron nuestros pasos, crearon un «acierto» igual de importante. En lugar de adaptar el Primer Paso de una forma natural y lógica («Admitimos que éramos impotentes ante las drogas»), hicieron un cambio radical en ese paso. Escribieron lo siguiente: «Admitimos que éramos impotentes ante nuestra adicción». Las drogas forman un grupo de sustancias variadas y el consumo de cualquiera de éstas no es más que un síntoma de nuestra enfermedad. Cuando unos adictos se reúnen y se centran en las drogas, por lo general se están centrando en sus diferencias, ya que cada uno de nosotros consumía una droga o una combinación de drogas diferentes. Lo que todos tenemos en común es la enfermedad de la adicción. Se sentó la base de Narcóticos Anónimos con este simple cambio de terminología.

En el Primer Paso nos centramos en un objetivo: nuestra adicción. La terminología del Primer Paso indica que somos impotentes ante la misma enfermedad y no ante un síntoma de ésta. La frase «impotentes ante una droga» no es suficiente para la mayoría de los que estamos en recuperación, porque ya no tenemos el deseo de consumir. Sin embargo, la frase «impotentes ante nuestra adicción» es igual de válida para el veterano como para el recién llegado. Nuestra adicción

comienza a reaparecer y causar ingobernabilidad en nuestros pensamientos y sentimientos cuando dejamos de lado a nuestro programa de recuperación. Este proceso no tiene nada que ver con una «droga preferida». Nos protegemos contra la reaparición del consumo de drogas al aplicar los principios espirituales, antes de una recaída. Nuestro Primer Paso se aplica independientemente de la droga preferida o la duración de tiempo limpio. NA ha comenzado a prosperar como una organización mundial importante centrada claramente en la adicción, gracias a que tiene este «acierto» del Primer Paso como base.

A medida que cualquier comunidad de NA madura en el entendimiento de sus principios (sobre todo el Primer Paso), sucede un hecho curioso. La perspectiva de AA, con su lenguaje orientado hacia el alcohol, y el planteamiento de NA, que evita centrarse en una droga específica, no se llevan bien. Cuando intentamos combinarlos, vemos que tenemos el mismo problema que AA tenía con nosotros en un principio. Cuando nuestros miembros se identifican como «adictos y alcohólicos» o cuando hablan de «la sobriedad» y vivir «limpio y sobrio», la claridad del mensaje de NA se vuelve confusa. Este lenguaje implica que existen dos enfermedades, y que una droga se distingue de otra, y por lo tanto se necesitan distintos términos para hablar de la adicción. A primera vista esto puede parecer de poca importancia, pero nuestra experiencia demuestra de forma clara que esta sutil confusión semántica debilita la influencia del mensaje de NA.

Está claro que nuestra identificación compartida, nuestra unidad, y nuestra total rendición como adictos depende de que entendamos de manera clara nuestros principios más fundamentales: somos impotentes ante una enfermedad que empeora progresivamente cuando consumimos cualquier droga. No importa qué droga consumíamos con más frecuencia cuando llegamos. Cualquier droga que consumamos hará que volvamos a caer en la adicción. Nos recuperamos de la enfermedad de la adicción cuando aplicamos los Doce Pasos. Nuestros pasos están escritos de forma única para llevar este mensaje de manera clara, y por lo tanto el resto de nuestro lenguaje de recuperación ha de estar de acuerdo con nuestros pasos. No podemos mezclar estos principios fundamentales con los de nuestra confraternidad madre sin que se debilite nuestro propio mensaje.

Ambas confraternidades tienen una Sexta Tradición por un motivo: para evitar desviarse de su propio propósito primordial. Debido a la necesidad inherente de cada confraternidad de Doce Pasos de centrarse en una sola cosa para que pueda hacerla correctamente, cada una de ellas debe ser independiente, y no afiliarse con nadie más. Es nuestra naturaleza estar separados y utilizar una terminología de recuperación distinta, ya que cada confraternidad tiene un propósito primordial único y distinto. AA se centra en el alcohólico, y debemos respetar su derecho a adherirse a sus

tradiciones y proteger su propósito. Si no podemos usar un vocabulario consecuente con ese objetivo, entonces no deberíamos asistir a sus reuniones y debilitar su ambiente de recuperación. De la misma forma, los miembros de NA debemos respetar nuestro propósito primordial e identificarnos en las reuniones de NA simplemente como adictos y compartir nuestro mensaje de manera clara.

Si observamos el logro de AA en llevar la recuperación a los alcohólicos a través de los años, veremos sin lugar a dudas que su programa tiene mucho éxito. Su literatura, su estructura de servicio, la calidad de recuperación de sus miembros, la cantidad de miembros, el respeto que la sociedad les brinda, son hechos que hablan por sí solos. Nuestros miembros no deberían avergonzarnos asumiendo una actitud de «somos mejores que ellos». Eso sólo puede ser contraproducente.

Como confraternidad, debemos seguir adelante y no aferrarnos obstinadamente a un extremo u otro. Algunos de nuestros miembros han empañado sin querer el mensaje de NA utilizando un vocabulario que habla de drogas específicas como «sobriedad», «alcohólico», «limpio y sobrio», «heroinómano», «cocainómano», etc. Sería beneficioso que se identificaran como adictos de forma sencilla y clara y que utilizaran las palabras «limpio», «tiempo limpio», y «recuperación», que no se relacionan con ninguna sustancia en particular. Todos podemos ayudar si nos referimos únicamente a nuestra propia literatura en las reuniones y por lo tanto evitamos cualquier afiliación o respaldo implícitos. Nuestros principios se sostienen por sí solos. Por el bien de nuestro desarrollo como confraternidad y la recuperación personal de nuestros miembros, nuestra manera de abordar el problema de la adicción debe transmitirse de forma clara en lo que decimos y hacemos en las reuniones.

Los miembros de NA que han utilizado estos argumentos para justificar una postura en contra de AA, y como consecuencia han alejado a miembros estables y muy necesarios, harían bien si reevaluaran y reconsideraran los efectos de ese tipo de comportamiento. Narcóticos Anónimos es una confraternidad espiritual. El amor, la tolerancia, la paciencia y la colaboración son esenciales para vivir de acuerdo con nuestros principios.

Dediquemos nuestras energías a nuestro desarrollo espiritual personal a través de nuestros Doce Pasos. Llevemos nuestro propio mensaje de manera clara. Hay mucho trabajo por hacer, y nos necesitamos los unos a los otros para hacerlo de forma eficaz. Sigamos adelante en un espíritu de unidad de NA.

(Reimpreso de Newsline, Vol. 2, No. 6)